

“El gran titán del porvenir”. La Exposición Nacional y el Museo Nacional a través de Anales, El Salvador, 1903-1907¹

“The great titan of the future”. The National Exhibition and the National Museum in Anales, El Salvador, 1903-1907

<https://doi.org/10.51378/eca.v78i774.7944>

Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez

Profesor

Departamento de Historia

Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia
(SUAYED), Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México

México

rodrigo.vegayortega@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3333-3536>

Palabras clave:

historia natural, comercio, museo, ciencia, economía

Keywords:

natural history, commerce, museum, science, economy



1 El artículo es resultado del proyecto PROINV (22-04) "Los debates científicos del siglo XIX en América Latina: estudios médicos, geográficos y naturalistas a través de la hemerografía" (FFYL-UNAM).

Resumen

Del 1° de agosto al 15 de septiembre de 1904, se llevó a cabo la Exposición Nacional, en San Salvador, con el propósito de promover los productos naturales, artesanales e industriales. La Exposición estuvo vinculada con el Museo Nacional como se aprecia en *Anales del Museo Nacional*. El objetivo del artículo es examinar a la Exposición como un espacio económico-científico que formó parte de las estrategias de legitimación política del presidente Pedro José Escalón, la oligarquía y el Museo. La fuente hemerográfica se publicó entre 1903 y 1907, la cual aborda la reorganización del Museo, la Exposición, la diversidad de objetos y su integración al Museo

Abstract

From August 1st to September 15, 1904, the National Exposition was held in San Salvador with the purpose of promoting natural, artisanal, and industrial products. The Exhibition was linked to the National Museum as can be seen in the Annals of the National Museum. The objective of the article is to examine the Exhibition as an economic-scientific space that was part of the political legitimization strategies of President Pedro José Escalón, the oligarchy and the Museum. The newspaper source was published between 1903 and 1907, which deals with the reorganization of the Museum, the Exhibition, the diversity of objects and their integration into the Museum.

Introducción

En la historiografía salvadoreña, la Exposición Nacional celebrada en 1904 ha carecido de investigaciones en términos de la política económica agroexportadora, la presencia de las élites en un evento sin precedentes en el país, la recepción de la opinión pública y, aún menos, de los aspectos científicos que constituyeron el principal evento económico-científico durante la República

Cafetalera (1900-1931).² Tampoco se ha analizado el papel institucional del renovado Museo Nacional en la celebración de la Exposición ni la participación del Dr. David J. Guzmán (1843-1927)³ en la dirección de ambos espacios científicos.

La historiografía salvadoreña del Museo Nacional se ha centrado en tres temas: los vínculos entre la construcción de la identidad nacional con la antropología y la arqueología, como han estudiado Rafael Lara-Martínez (2010), Cecilia Castillo y Magaly Hernández (2013), Heriberto Erquicia (2015) y Óscar Batres (2015); los inmuebles ocupados por la institución, por parte de Batres (2013) y Carmen Molina (2009); y el análisis de las colecciones, por Luis Panameño (2005) y Jorge Rubio (2013).

En cuanto a la historiografía sobre Guzmán, esta se ha orientado al análisis de su vida personal, compilación de escritos científicos y trascendencia de su pensamiento en la sociedad salvadoreña con énfasis en el concepto de raza, por Efraín Cerna y Humberto Velásquez (1980), Carlos Castro (2000), Georgina Hernández (2009), Rafael Lara-Martínez (2010) y Guillermo Funes (2019).

En la historiografía centroamericana existen pocos estudios de la participación de los países istmeños en las exposiciones internacionales y nacionales durante el siglo XIX; los más amplios son de Erika Gólcher (1998), Guillermo Cubero (2020a y 2020b) y Julio Sevilla (2020). Los tres autores abordan

2 Antonio Acosta denomina al periodo 1900-1931 como la "República Cafetalera" sustentada en el poder de la oligarquía terrateniente y exportadora de café, de la cual provenían los presidentes y miembros del gabinete (Acosta, 2014, pp. 28-32).

3 Guzmán participó en el desarrollo de diversas instituciones salvadoreñas y nicaragüenses, además de dirigir el Museo Nacional. "En 1872 fue nombrado director de la Biblioteca Nacional [...] En 1898 el Dr. Guzmán es llamado por el gobierno de Nicaragua para fundar en Managua el Museo Nacional, del cual fue organizador y primer director" (Batres, 2015, p. 11).

la inserción de Centroamérica en dichos certámenes como un conjunto de naciones que proveían de materias primas a los países industrializados.

Las preguntas que orientan la investigación son las siguientes: ¿por qué el Gobierno salvadoreño se interesó en modernizar el Museo Nacional en 1902?, ¿cómo se gestó y desarrolló la Exposición en el marco institucional del Museo en 1903-1904?, ¿cuál fue la participación de David J. Guzmán en la Exposición y cómo la vinculó con el Museo?, ¿por qué se integraron algunos objetos de la Exposición al Museo en 1905-1907? y ¿por qué la Exposición fue un espacio de la ciencia salvadoreña al inicio del siglo XX?

El propósito de la investigación es examinar la Exposición Nacional como un espacio económico-científico que formó parte de las estrategias de legitimación política del presidente Pedro José Escalón (1° de marzo de 1903-1° de marzo de 1907), la oligarquía salvadoreña y el Museo Nacional a través de *Anales del Museo Nacional (AMN)*. También se aborda cómo la Exposición estuvo enmarcada en la modernización del Museo Nacional y cómo se nutrieron las colecciones museísticas al concluir dicho evento.

Las fuentes son 23 escritos publicados en *AMN* entre 1903 y 1907 que abordan los siguientes temas: la reorganización del Museo, la celebración de la Exposición Nacional, la diversidad de los objetos exhibidos y la integración de estos al Museo.

Uno de los objetivos fundacionales de *AMN* fue dar a conocer textos especializados sobre El Salvador a la usanza de las revistas museísticas de otros países, así como los documentos relativos a la organización y desarrollo institucional, la estadística de los recursos naturales del país, ensayos de historia patria, informes arqueológicos y monografías de las plantas, animales y minerales industriales, medicinales y de ornato ("Dos palabras", 1903, p. 1). La revista se dirigió a dos grandes grupos de lectores: los intelectuales, varios de ellos practicantes de la ciencia y las

humanidades, y los productores agrícolas, pecuarios, mineros y comerciantes. Cabe señalar que los ejemplares revisados de *Anales* no indican quiénes eran los miembros del comité editorial, salvo que el director editorial fue el propio Dr. David J. Guzmán.

La Exposición salvadoreña se sumó a una larga tradición de exhibiciones de objetos comerciales que iniciaron en Europa a finales del siglo XVII con el objetivo de promover la compraventa de materias primas, objetos manufacturados, tecnología y todo tipo de mercancías. En el siglo XIX creció el número de exposiciones de dimensiones local, nacional e internacional, las cuales fomentaron la competencia entre los productores, ya fueran empresas, gremios, individuos e incluso naciones y colonias (Rydell, 1993, p. 29). La primera exposición internacional fue celebrada en Londres en 1851. A esta siguieron muchas otras, por ejemplo, París (1855, 1867, 1878, 1889 y 1900), Londres (1862), Viena (1873), Filadelfia (1876), Chicago (1893) o Bruselas (1897). En el caso centroamericano, la más relevante fue la Exposición Centroamericana de 1897, celebrada en la ciudad de Guatemala.

Las exposiciones fueron un instrumento político, económico y cultural de los Estados nación para mostrar su "progreso" material, poderío económico, avances tecnocientíficos y medir sus capacidades materiales frente a otros países (Rydell *et al.*, 2000, p. 31). Los principales objetos exhibidos fueron materias primas, productos industriales e inventos tecnológicos, además de obras artísticas y literarias, representaciones del territorio, la naturaleza y la sociedad de cada país (Ferguson, 1981, p. 769).

En América Latina, hubo exposiciones locales, nacionales y continentales que dejan ver la rivalidad de los países por atraer el interés económico de las potencias industriales para vender las materias primas y comprar bienes manufacturados al mejor precio (Gólcher, 1998, p. 77). Además, "la mirada científica cumplía un papel en ese intercambio, evaluando y midiendo, pres-

tando consejo a potenciales inversores sobre mercancías y oportunidades, y exhibiendo el progreso, pero también el atraso, la civilización pero también la barbarie" (Fernández, 2000, p. 175).

Los apartados posteriores a la Introducción en que se divide el artículo son: el contexto de la política y economía del El Salvador al inicio del siglo XX; la síntesis histórica del Museo Nacional; el análisis de la reorganización del Museo, 1902-1904; la celebración de la Exposición Nacional, 1903-1904; el análisis de los objetos de la Exposición Nacional, 1903-1904; la pertenencia de la Exposición al Museo, 1905-1907; y, finalmente, las conclusiones y las referencias. El artículo es resultado del proyecto PROINV (22-04) "Los debates científicos del siglo XIX en América Latina: estudios médicos, geográficos y naturalistas a través de la hemerografía", registrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Política y economía al inicio del siglo XX

Durante la República Cafetalera, se afianzó el poder de la oligarquía terrateniente y agroexportadora, de la cual provenían los presidentes y políticos del país. Esta oligarquía se benefició de las políticas liberales iniciadas en 1871 que transformaron los ámbitos económico, social y político salvadoreños (Artiga-González, 2015, p. 54). La reforma liberal fortaleció el derecho de propiedad sobre la tierra, promovió la agroexportación, el crecimiento de las vías férreas hacia los puertos y el cambio de las tierras comunales y ejidales hacia la propiedad privada, así como sentó las bases para la fundación de instituciones bancarias y financieras, así como la contratación de préstamos extranjeros para financiar las obras públicas (López Bernal, 2008, p. 1176).

Al inicio del siglo XX, la economía salvadoreña se caracterizó por un modelo capitalista agroexportador subdesarrollado porque se asentaba en la cafcultura, además de que se cultivaban otras especies vegetales para el

consumo interno e incluso el mercado internacional, así como se explotaban las especies forestales (Barrera *et al.*, 2012, p. 69). El surgimiento de la banca salvadoreña abonó a ampliar el financiamiento cafetalero como hicieron los bancos Industrial, Salvadoreño, Internacional, Agrícola Comercial y Occidental (Lindo, 2002, p. 26).

Además del café, tanto en la esfera gubernamental como en la opinión pública, hubo controversias acerca de la diversificación agrícola para hacer frente a las diferentes crisis del precio de la *Coffea arabica*. Carlos Acevedo señala que "el Estado contaba con pocos recursos para fomentar la diversificación y otras actividades" (Acevedo, 2019, p. 151), aunque la Exposición Nacional muestra un panorama un tanto diferente, que se abordará más adelante.

A la Exposición acudieron varios agentes del capital europeo y estadounidense (comerciantes, marinos, científicos, diplomáticos, colonos, entre otros), analizados por Mary Louise Pratt como expertos en la búsqueda de "recursos explotables, contactos y contratos con las élites locales, información sobre potenciales emprendimientos, condiciones de trabajo de la mano de obra, transporte, posibilidades del mercado" (Pratt, 2010, p. 271). Estos agentes se interesaron particularmente en acudir a las instituciones científicas salvadoreñas como la Universidad, el Museo Nacional, la Academia de Artes y Ciencias, la Escuela de Agricultura y la Secretaría de Fomento, así como al novedoso evento que representó la Exposición Nacional.

El Museo Nacional

José Heriberto Erquicia señala que el primer proyecto de fundar el Museo Nacional de El Salvador se originó en el decreto de la *Gaceta Oficial* del 22 de noviembre de 1850. Dados los problemas sociales, políticos y económicos que enfrentó el país, la institución no prosperó hasta que el presidente Rafael Zaldívar publicó el decreto del 9 de octubre de 1883 para reconstituir el Museo Nacional,

cuyo director fue el Dr. David J. Guzmán. Dos años después, el presidente Francisco Menéndez decretó una nueva fundación del Museo y ratificó a Guzmán como director. A partir de entonces, la institución científica se fortaleció hasta que recibió mayores recursos en los gobiernos de Tomás Regalado, Pedro José Escalón, Fernando Figueroa y Manuel Enrique Araujo (Erquicia, 2015, p. 57). Durante estos gobiernos, se publicó *AMN* y se ampliaron las colecciones.

El Museo ocupó diferentes sedes: primero, entre 1883 y 1902, se alojó en la Universidad Nacional; después, en la casa Villa España, entre 1902 y 1904, y en la Finca Modelo, de 1904 a 1911, hasta que se clausuró la institución. Fue en 1912 cuando se reinauguró el establecimiento como un anexo de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad (Batres, 2015, p. 14).

La reorganización del Museo, 1902-1904

La revista aportó varios datos para el público interesado acerca de las actividades del Museo; por ejemplo, desde el primer número, se informó que David J. Guzmán era el director, Salvador González fungía como primer auxiliar (coleccionador), Joaquín E. Guzmán colaboraba como segundo auxiliar (preparador) y Antonio Hernández era el portero. También se dio a conocer que la institución estaría abierta los lunes, miércoles, jueves y sábados, así como su localización en la 15ª avenida norte, n° 1, cuyos dos salones estaban provistos del mobiliario necesario para exponer las colecciones conformadas por un total de 1,489 objetos ("Personal del Museo Nacional", 1903, p. reverso de la portada).

Como parte de la estrategia de vínculos académicos, las relaciones institucionales con el extranjero habían iniciado, pues se recibieron objetos y libros donados por el Smithsonian Institute y el National Museum, ambos de Estados Unidos. No es casualidad la alusión a las dos instituciones estadouni-

denses, pues otros museos centroamericanos forjaron estrechos vínculos con estas desde su organización fundacional y el ejemplo más estudiado es el costarricense (véase May, 2016).

El 1º de julio de 1903, se publicó el "Reglamento del Museo Científico, Agrícola e Industrial de El Salvador", firmado el 9 de septiembre de 1902 por el presidente Tomás Regalado, en cuyo primer artículo se estableció el nuevo nombre de la institución y su propósito de coleccionar la mayor cantidad de objetos relativos a los recursos naturales con énfasis en la economía, para constituir un "centro de estudio, de cultura y oficina de información para nacionales y extranjeros" (Regalado, 1903, p. 30). Las secciones se conformarían por colecciones de: 1ª Objetos de Historia Natural, Arqueología y Numismática; 2ª Productos agrícolas; 3ª Productos industriales nacionales y extranjeros; 4ª Productos naturales; 5ª Objetos y documentos de historia patria, antiguos y modernos; y 6ª Árboles y plantas vivas, industriales, medicinales y de ornato. El reglamento no solo dotó de una normativa para el funcionamiento de la institución a semejanza de otras del mundo (véase Mantegari, 2000), sino que lo acopló a la política económica de agroexportación y como sustento del desarrollo material del país en el comercio de recursos naturales. Por ello, el Museo se resignificó con los apelativos "Científico, Agrícola e Industrial", centrados en cinco de las seis secciones, pues la ciencia estaría al servicio del comercio, agricultura, ganadería, minería, industria, silvicultura, artesanado e inmigración. No obstante, la institución mantendría el acopio de objetos históricos y arqueológicos por el interés académico y su función de conformar la identidad nacional, como ha estudiado Heriberto Erquicia (2015). Cabe señalar que la revista mantuvo en el título el nombre tradicional de Museo Nacional.

Las colecciones no solo se incrementarían por las acciones del director, como estableció el artículo 4º, sino que el artículo 10º indicó que los ciudadanos salvadoreños

y extranjeros podrían proponer los objetos que a su juicio fueran de interés al Museo en términos de compra, canje e incluso el depósito de "animales de raza, cuyo gasto de entretenimiento y envío estará a cargo de los respectivos dueños" (Regalado, 1903, p. 32). De igual manera, el artículo 19° indicó que el director fungiría como gestor en el intercambio de objetos duplicados de la colección nacional con otras instituciones científicas, con el propósito de formar la sección de muestrarios extranjeros (Regalado, 1903, p. 34). La adscripción del Museo a la Secretaría de Fomento fue parte de la reconversión del establecimiento de un espacio académico a otro académico-económico, lo cual también lo acercó a los intereses de la élite salvadoreña porque las colecciones evidenciarían los recursos naturales sancionados por la historia natural y la química para comerciarlos dentro y fuera del país. Las disposiciones de acopio de objetos vincularon al Museo con las personas que tuvieran conocimientos humanísticos y científicos, así como a los productores que desearan ver expuestas sus mercancías, como se verá en los siguientes apartados.

Como estipuló el artículo 12°, el Museo sería un espacio abierto a la comunidad intelectual porque el director invitaría a "profesores, personas científicas o amantes del progreso" para impartir conferencias o lecturas relativas a las colecciones (Regalado, 1903, p. 33). Las conferencias visibilizarían los objetos más representativos y atraerían a un público selecto y reducido, pero con ánimos de desarrollar la ciencia y las humanidades en El Salvador. Hasta ahora no se han encontrado evidencias de que el reglamento fuera escrito por Guzmán, pero es probable que lo hiciera o participara en su redacción debido al claro propósito de que el Museo se convirtiera en un centro académico-económico al atraer por igual a los intelectuales y a los productores, es decir, a las élites letrada y económica, incluyendo a la política.

En cuanto a las ligas del Museo con los sectores productivos, dos artículos son rele-

vantes. El 16° indicó que cuando la sección 4ª agrícola y zootécnica tuviera "productos que vender" se organizaría una muestra pública de los productos ofrecidos en las instalaciones y AMN daría a conocer los días de venta a los lectores. Dada la importancia de las exposiciones internacionales, el artículo 18° indicó que el director participaría en la organización del contingente de objetos salvadoreños que se enviaría a cada país sede del evento (Regalado, 1903, pp. 33-34). Las colecciones no se restringirían a su exposición en el Museo, pues habría dos momentos en que saldrían de las instalaciones, ya fuera para la venta en la vertiente comercial de la institución y la participación del país en las conocidas exposiciones que se llevaron a cabo en diferentes ciudades desde mediados del siglo XX. Como ha estudiado Guillermo Cubero (2020a), los países centroamericanos invirtieron cuantiosos recursos en sus instituciones científicas para que desde estas se organizaran los pabellones de cada país.

AMN publicó el listado de las asociaciones científicas y museos con los cuales se habían iniciado relaciones académicas tanto de Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Portugal, Suiza, Bélgica, Australia, Italia y España, como de Argentina, Jamaica, Brasil, Chile, Uruguay, Colombia, México, Cuba, Perú y Venezuela ("Lista de las asociaciones científicas y museos de Europa y América con las cuales está ya en relaciones el Museo Nacional de El Salvador", 1903). Esta mención visibilizó las relaciones académicas y económicas con el grupo de países consumidores de materias primas y producción de conocimientos científicos, así como con la serie de países y colonias que se encontraban en la posición de territorios suministradores de recursos.

Dado que el Museo sería un centro de acopio de objetos, desde AMN se hizo un llamado a los agentes de la institución a remitir a la redacción los informes de sus respectivas jurisdicciones para incluirlos en el segundo número de la revista ("A los señores agentes del Museo", 1903, p. 37). El impres-

periódico no solo fue una revista académica conformada por estudios especializados, sino que fue el vehículo comunicativo entre la institución y el público salvadoreño cercano a la ciencia, reducido, pero capaz de reconocer objetos interesantes desde puntos de vista académicos y comerciales.

El escrito "Educación Nacional Práctica" (1903) criticó que en El Salvador existía una "plétora de abogados, médicos, bachilleres, latinistas y otras personalidades del género" que ocupaban los cargos públicos, mientras que en los países que "tienen el poderío del mundo", la educación superior favorecía la formación de "sabios prácticos", maestros de escuela, agricultores, industriales, comerciantes y "hombres en acción" que representaban los agentes "capitales de la producción" y el bienestar público, por lo que el texto concluyó con un exhorto al Gobierno para fundar un "centro de instrucción práctica" ("Educación Nacional Práctica", 1903, p. 39). El Museo en su reorganización como establecimiento científico, agrícola e industrial acogió a aquellas personas que se asumían como "sabios prácticos" y "hombres de acción", quienes por medio de la ciencia abrían nuevos rubros económicos a través de los conocimientos y prácticas de la química, historia natural, física, ingeniería, geología y otras disciplinas.

De forma similar, en "El ministro de Instrucción Pública" (1903), se comentó que su titular, José Rosa Pacas, había emprendido la reforma de las escuelas normales y demás institutos de enseñanza, con las cuales el Museo Nacional podría vincularse para aportar materiales destinados a las cátedras de Ciencias Naturales, Agricultura, Industria, Artes y Comercio. El ministro Pacas era un abogado y terrateniente, razón por la cual la redacción confió en que apoyaría al Museo como institución destinada a servir a la enseñanza superior, la ilustración de las clases obreras y los artesanos industriales.

El 1° de septiembre de 1903, Guzmán dio a conocer "El Museo. Sus propósitos", para exponer al lector la vocación institucional como un "centro de información para nacio-

nales y extranjeros, y de cultura para todos los que se dedican a la santa labor de ennoblecer el trabajo de los ciudadanos y el bienestar de la nación" (La Redacción, 1903, p. 79). El establecimiento, además de consolidar la identidad salvadoreña desde los puntos de vista histórico, arqueológico y natural, aportaría información y objetos a la investigación científica mundial, así como muestras de los recursos naturales al mercado internacional. Asimismo, Guzmán insistió en que el Museo estaría abierto a todos los grupos sociales y en su utilidad en el "progreso" del país, aunque la mayoría de la población salvadoreña se encontraba ajena a las instituciones académicas por sus condiciones de precariedad económica y analfabetismo.

Guzmán ejemplificó la utilidad del Museo en la elaboración de informes oficiales sobre agricultura y ganadería para la Secretaría de Fomento y otros en respuesta a las solicitudes de algunos productores de los diversos departamentos salvadoreños (La Redacción, 1903, p. 79). Estos documentos, publicados en AMN como "A propósito de fibras del Salvador" (1903) o "Insectos destructores del maíz y otros cereales" (1903), estuvieron encaminados a dar "expansión a las fuerzas productoras del país" con el objetivo de que las "cuantiosas riquezas ignoradas" fueran explotadas con base en el conocimiento científico (La Redacción, 1903, p. 79). El objetivo del Museo era promover el conocimiento de las "riquezas inexploradas" del territorio nacional y, para ello, la institución disponía de treinta agencias bajo la responsabilidad *ad honorem* de "hombres inteligentes y patriotas" que remitían informes de sus localidades, gracias a lo cual por primera vez se había producido una estadística completa de la producción agrícola y forestal de El Salvador (La Redacción, 1903, p. 79). Otros colaboradores del Museo eran los cónsules salvadoreños, quienes promovían las colecciones de recursos naturales en el extranjero, así como remitían al director Guzmán toda clase de información de interés gubernamental, científico, económico para los agricultores, comerciantes y artesanos (La Redacción, 1903, p. 80). La institución,

desde el reglamento de 1902, empezó a tejer una red de colaboradores gubernamentales dentro y fuera del país para acopiar información y objetos que nutrieran las seis secciones. Si bien estos no recibían un pago constante, sí obtenían un agradecimiento en la revista y afianzaron su papel como letrados patriotas en sus comunidades de residencia.

La Exposición Nacional, 1903-1904

El 1° de diciembre de 1903, la revista dio a conocer que el presidente Pedro J. Escalón tenía proyectado celebrar en San Salvador la Exposición Nacional, del 1° de agosto al 15 de septiembre de 1904, con el propósito de dar a conocer los principales productos agrícolas, silvícolas, pecuarios, artesanales e industriales. El director Guzmán fue designado para organizar la Exposición ("Exposición Nacional", 1903, p. 271). Hasta el 1° de enero de 1904, se informó que el presidente Escalón había ordenado proveer de \$16,000 pesos⁴ para premiar "cuánto de útil produzca la iniciativa individual y el concurso de todos los hombres que de buena voluntad" que presentaran objetos de interés en la Exposición (La Redacción, 1904a, p. 275). Además, la Secretaría de Fomento había remitido circulares a todos los departamentos para convocar a la mayor cantidad de personas relacionadas con la economía, la ciencia y la administración pública (La Redacción, 1904a, p. 275). Dado que era el primer evento de su tipo en el país, Guzmán, en tanto director del Museo, ideó una estrategia con tres aristas: económica, para vender a mayor escala las materias primas salvadoreñas; científica, con el objetivo de acopiar la mayor cantidad de objetos e información relativa a la naturaleza, el territorio, la historia y la sociedad de El Salvador; y política, en el sentido de evidenciar que el presidente Escalón tenía la capacidad de convocar a todos los grupos sociales y demostrar al extranjero que el país estaba en la senda de la paz y la prosperidad.

4 El presupuesto anual del Estado salvadoreño rondó los seis millones de pesos al inicio del siglo XX (Ministerio de Educación, 2009, p. 35).

Guzmán, en calidad de redactor de *AMN*, señaló al lector que

Rendir culto verdadero y eficaz a estos certámenes de la inteligencia y de la industria, es comprender el porvenir de estos pueblos y entrar de lleno en la gran corriente civilizadora del siglo. Estas ideas tienen su misión providencial: es poner a Centroamérica en el camino de su transfiguración; abrirle ancha senda para vivir y crecer, y colocarla en este hemisferio, como el gran titán del porvenir, avasallando por el trabajo, por sus ingentes riquezas, por la idea, por sus leyes y costumbres, por su libertad y su ciencia, a todas las razas y a todos los pueblos, otorgando a los viejos imperios y a los pueblos exangües el áncora de la esperanza, en sus ilimitados recursos y en el vasto campo de su actividad, en el imperio de la libertad y en la síntesis del trabajo (La Redacción, 1904a, p. 276).

Como escribió Guzmán, la celebración de las exposiciones nacionales e internacionales era símbolo de un país civilizado, tanto por las capacidades materiales y humanas indispensables en la organización, desarrollo y conclusión de un evento de este cariz, como por la muestra pública del "progreso" nacional en la ciencia, arte, humanidades, instrucción y economía. El señalamiento a la utilidad de la Exposición salvadoreña para el futuro centroamericano fue una respuesta a la celebración de la Exposición Centroamericana que se llevó a cabo en la ciudad de Guatemala en 1897, pues El Salvador era una nación capaz de emular tal evento internacional. En la época, ambos países orientaron su economía a la agroexportación intensiva y sus gobiernos buscaban afianzar su lugar en el mercado internacional.

Como parte de la normatividad para organizar la Exposición Nacional, en la revista se incluyó el decreto presidencial firmado el 28 de noviembre de 1903 que definió este evento como uno de "los medios más prácticos y eficaces para lograr el progreso de los pueblos y perfeccionar todo cuanto pertenece

a los ramos de agricultura, industria, comercio, artes, etc." (Escalón, 1904, p. 278). El decreto confirmó las fechas de apertura y clausura de la Exposición Nacional en la Finca Modelo y la distribución de premios. La clausura se enmarcó en las fiestas patrias y la apertura de la Exposición coincidiría con las Fiestas Agostinas (fiestas patronales de San Salvador), de origen católico.

Otro documento gubernamental fue el reglamento general de la Exposición firmado por José Rosa Pacas. El reglamento determinó que la organización dependería del Museo Nacional, por lo cual Guzmán estaría encargado de preparar, organizar y clasificar todos los objetos que se exhibirían, así como elaborar su catálogo analítico (Rosa Pacas, 1904, p. 279). Se ofrecerían cuatro premios: un diploma de primera clase, con asignación de \$250; un diploma de segunda clase, con asignación de \$150; un diploma de tercera clase, con asignación de \$100; y un diploma de mención honorífica, con asignación de \$75. También habría doce grandes premios, con asignación de \$500 en efectivo, cada uno y un Gran Diploma de Honor, que se concedería a los doce objetos o colecciones "más perfectas, de útil aplicación, valor científico, artístico, industrial o comercial" (Rosa Pacas, 1904, p. 281). El reglamento evidencia dos estrategias para convocar a los grupos económicos, intelectuales, artísticos y políticos del país: primero, la publicación del catálogo como instrumento científico que visibilizaría a la comunidad científica y al Gobierno los recursos naturales y humanos del país, y, segundo, el ofrecimiento de premios y diplomas para atraer a individuos y empresas que desearan competir con sus productos en una lid inédita en el país, además de ganar fama entre los compradores nacionales y extranjeros una vez concluida la Exposición.

Desde AMN se hicieron diversos exhortos a los lectores para que los expositores nacionales y extranjeros enviaran a su juicio los objetos más valiosos e interesantes a la oficina del Museo y Exposición Nacional con el propósito de iniciar el catálogo y

anotar el nombre de los expositores y los objetos enviados ("La Dirección General del Certamen Nacional", 1904, p. 443). Dado que el Museo fue el centro coordinador de la Exposición, la revista fue un medio para promover el acopio de objetos e información que se sumarían a las colecciones naturalistas, pues si bien el objeto principal de la Exposición era consolidar el mercado económico interno y externo, lo segundo era robustecer al Museo como institución científica con aplicaciones políticas y económicas en los siguientes años.

Desde diciembre de 1904, la revista publicó textos tras la clausura de la Exposición Nacional. En el primero, se dejó constancia de la asistencia de más de 100,000 personas "estudiando los numerosos muestrarios en ellos exhibidos, que representan, si no todos", una gran parte de los productos salvadoreños y las diversas manifestaciones "del trabajo, de las ciencias, de las artes, de las industrias, del comercio", así como de un arsenal de materias primas a la espera de su aprovechamiento (La Redacción, 1904b, p. 447). Uno de los parámetros del éxito de las exposiciones era el número de asistentes de cada día y el total para justificar los gastos del erario, al igual que la estadística de los objetos que respaldó al certamen convocado por el presidente Escalón.

Otro texto fue "Las instalaciones del Certamen Nacional" (1904), en que se informó que el catálogo oficial daría a conocer en cien páginas con gran detalle las materias primas nacionales, como los muestrarios de fibras y las clases de tejidos a manera de evidencias de lo que "pueden alcanzar nuestros fabricantes empleando las buenas y numerosas" materias vegetales del país una vez que se introdujera la maquinaria extranjera ("Las instalaciones del Certamen Nacional", 1904, p. 449). El catálogo como instrumento de acopio científico de las materias primas salvadoreñas tuvo un uso económico, pues no se trataba de evidenciar solo el aspecto taxonómico de cada especie, sino también su uso popular e industrial (véase

Guzmán, 1904a). También se aprecia la dependencia a la tecnología extranjera, pues El Salvador producía materias vegetales que se transformaban en mercancías en las industrias de Europa y Estados Unidos.⁵

La publicación del informe que David J. Guzmán presentó al Gobierno en calidad de director del evento mostró al lector que se había organizado con base en la experiencia de las "grandes exposiciones internacionales" (Guzmán, 1904b, p. 481). El documento describió los diferentes trabajos emprendidos desde la organización hasta la clausura, la reseña de las instalaciones y el nombre de los principales expositores de un total de 1,041 personas registradas que presentaron 3,245 artículos, los cuales se describieron en el catálogo oficial (Guzmán, 1904b, p. 481). El informe justificó los gastos de la Exposición y enfatizó los resultados materiales, los cuales estuvieron enmarcados en los anhelos políticos, económicos y científicos del presidente Escalón y el Dr. Guzmán.

El informe recordó que el 28 de diciembre de 1903 la Dirección General de la Exposición anunció que había distribuido en todo el país 8,500 circulares entre los agricultores, artesanos, industriales, fabricantes, artistas, escritores y pedagogos a fin de invitarlos a presentar sus productos y obras intelectuales. De igual manera, el 5 de febrero de 1904, la Dirección exhortó a los gobernadores departamentales para que colectaran "todos los productos de verano" y que fuesen remitidos al Museo. También se invitó al director de Instrucción Pública para que los establecimientos docentes estatales presentaran los diversos trabajos pedagógicos que evidenciaran el "progreso" del país. Además, se solicitó a los ministros la cooperación de las oficinas de la administración pública con el objetivo de que el público conociera la labor

5
Un tema pendiente a estudiar en el futuro es la relación de dependencia entre El Salvador con Europa y Estados Unidos, mediante fuentes históricas relativas a los agentes extranjeros, los productos y las empresas que acudieron a la Exposición.

desarrollada por el gobierno de Escalón para solucionar las problemáticas de interés nacional (Guzmán, 1904b, pp. 482-483). Por último, se pidió a Román Mayorga Rivas, director del periódico, que promocionara en *Diario del Salvador* las noticias de la Exposición Nacional que hicieran llegar a la redacción (Guzmán, 1904b, p. 483). La estrategia política de Guzmán fue convocar a los diversos grupos sociales, económicos, intelectuales, periodísticos y de la administración pública para sumar los recursos humanos en pos de mostrar la mayor cantidad de objetos nacionales y con ello respaldar tanto su posición de director general como al presidente Escalón.

En cuanto a la inauguración, Guzmán reseñó que tuvo lugar a las 10 de la mañana del 1º de agosto, acto que contó con la asistencia del presidente Escalón y los miembros del gabinete, el presidente del Congreso, el presidente de la Suprema Corte de Justicia y los magistrados, el obispo, el cuerpo consular, los miembros del Ayuntamiento de San Salvador, los miembros de las municipalidades departamentales, varios altos funcionarios, representantes del ejército, la ciencia, la banca, la prensa y el comercio (Guzmán, 1904b, p. 486). El respaldo de la élite salvadoreña a la Exposición fue un éxito para Escalón y Guzmán, pues evitaba que este evento se convirtiera en un asunto político en su contra por los grandes gastos que ocasionó al erario.

Guzmán indicó que uno de los resultados de la Exposición fue que varios muestrarios de productos se integrarían al Museo Nacional con el objetivo ampliar las colecciones con el mismo recurso económico de la organización del evento y con ello dar un paso contundente hacia la "activa corriente comercial entre El Salvador y esos grandes mercados" de Europa y América (Guzmán, 1904b, p. 498). En el caso de la institución, los productos que se sumaron al acervo acrecentaron de forma rápida los objetos salvadoreños y enfatizaron que el Museo se valoraba como un centro tanto académico como económico, es decir, la ciencia estaba al servicio de la política econó-

mica de exportación de animales, plantas y minerales, además de algunos objetos artesanales e industriales.

De igual manera, en la memoria presentada a la Asamblea Nacional Legislativa por el ministro José Rosa Pacas se informó que el Museo Nacional se había trasladado a la Finca Modelo por la amplitud de las instalaciones y se aprovecharían los establos en que se exhibieron ejemplares ganaderos para crear un Jardín Zoológico, razón por lo cual se destinaría presupuesto a conseguir animales vivos de las diferentes especies salvadoreñas ("Sobre las labores de la Dirección del Museo Nacional", 1905, p. 659). Este fue otro de los resultados de la Exposición para el Museo, pues se demostró la utilidad de una institución que, con base científica, daba a conocer las riquezas naturales del país, al igual que justificar los recursos ya invertidos en adecuar la Finca Modelo para fortalecer al establecimiento museístico. La comunidad intelectual había respaldado a Guzmán al exhibir sus productos humanísticos, artísticos y científicos, y se había establecido una nueva marca de objetos reunidos tras una convocatoria gubernamental.

Los objetos de la Exposición Nacional, 1903-1904

El 19 de noviembre de 1903 David J. Guzmán publicó el plan de organización de los objetos para la Exposición Nacional divididos en dieciséis grupos. Los primeros acopiaron los recursos vegetales divididos en su aprovechamiento económico: 1° Agricultura; 2° Leguminosas y tubérculos; 3° Café y cacao; 4° Condimentos y semillas utilizadas como bebidas; 5° Frutas, flores, bulbos, semillas y plantas de ornato; 6° Maderas de construcción y ebanistería; 7° Fibras textiles, y 8° Azúcares y mieles. El plan describió las generalidades de los objetos para cada grupo, por ejemplo, en el caso del café y cacao, se incluirían granos, muestras comerciales, fotografías de las principales haciendas, maquinaria empleada, estadísticas de la producción y publicaciones especializadas (Guzmán,

1904c, p. 282). En cuanto a las maderas, las muestras se expondrían en tablas de tres varas de largo, por el correspondiente ancho sin pulir, cortes de los troncos de tres a cuatro pulgadas de grueso y por todo el diámetro posible, trozos de madera con su corteza de media vara de largo por el diámetro que fuera posible, bastones de maderas finas y objetos de tornería. También habría datos sobre los bosques existentes en El Salvador, productos de gomas, resinas, bálsamos, hule, cortezas tintóreas, curtientes, hierbas medicinales y aceites vegetales (Guzmán, 1904c, p. 283). Los primeros ocho grupos mostrarían al visitante que la base económica nacional eran las especies vegetales. De ahí la importancia de poner las muestras a la luz pública y estudiarlas desde el punto de vista científico para sustentar su explotación intensiva.

Los siguientes tres grupos mostraron los recursos animales de la siguiente manera: 9° Animales vivos y aves de corral; 10° Insectos útiles y sus productos (abejas, mieles, panelas, colmenas, gusanos de seda y muestras de sus telas) e insectos perjudiciales (chapulín, chacuatetes, pulgones, tábanos, zancudos, garrapatas, arañas, tarántulas, zompopos, comejenes y gorgojos), y 11° Animales desecados (esqueletos, pieles, nidos, huevos y plumas), productos cárnicos, aceites, conchas de Carey y nácar, dientes y almizcle, pescados salados y en aceite, lenguas conservadas, salchichas y longanizas, además de implementos de pesca (redes, atarrayas, anzuelos, arpones y chinchorros) (Guzmán, 1904c, p. 285). El grupo 9° fue peculiar porque acopió especies mamíferas y aves vivas, cuestión que requería un gasto diario de alimentación y cuidados de cada animal, por lo cual desde el reglamento se estableció que correría a cargo de los expositores agropecuarios. Más que la historia natural, esta clase recurrió al conocimiento y las prácticas zootécnicas y veterinarias para organizar los ejemplares vivos. Por otro lado, el grupo 10° se circunscribió a un grupo taxonómico particular por sus implicaciones económicas (negativas y positivas), por lo que se requería de información zoológica pormenorizada sobre las especies nativas y las

aclimatadas. El grupo 11° combinó la práctica taxidérmica propia del Museo con los artesanos de los productos cárnicos y pesqueros de consumo local.

Los recursos minerales se agruparon en el grupo 12°, con ejemplares de diversas especies, sal común, abonos minerales, fotografías de los principales establecimientos mineros, maquinaria, estadística anual de la producción de metales, revistas, libros, folletos, planos de minas, mapas geológicos y muestras de aguas minerales (Guzmán, 1904c, p. 285). La mineralia fue el recurso natural menos representado por la ausencia de información científica, razón por la que Guzmán recurrió a los productores mineros para que enviaran la mayor cantidad de especímenes y datos con el propósito de iniciar un estudio mineralógico del país.

El grupo 13° correspondió a la producción artesanal y artística (cerámica moderna, esculturas, pinturas y tipografía), mientras el 14° reunió los ejemplos de artes liberales, el 15° exhibió objetos de arqueología, etnología y etnografía, y el 16° agrupó los productos químicos y farmacéuticos. Los estudios sobre la población salvadoreña y sus expresiones materiales encontraron cabida para exhibir el "progreso" del país y sus orígenes remotos. Además, el grupo 16° recurrió a los recursos naturales en el ámbito farmacéutico para iniciar el estudio científico de la terapéutica popular.

Una vez concluida la Exposición, el director Guzmán publicó en *AMN* entre el 1° de diciembre de 1904 y el 1° de febrero de 1905 el texto "Las instalaciones del Certamen Nacional" para dar a conocer entre los lectores los principales datos acerca de los objetos naturales y afianzar la opinión acerca del papel del Museo en el éxito de la Exposición. El texto se dividió en cuatro apartados centrados en los recursos vegetales y animales. El primero abordó la diversidad de fibras vegetales, las cuales carecían de la maquinaria industrial para producir tejidos en el país, a pesar de los esfuerzos por importarla de Europa de parte de la Junta Central

de Agricultura (La Dirección General, 1904, p. 448). La Junta reunió un muestrario de mercancías elaboradas por algunos artesanos como la escobilla, pita floja y maguey, sacos para café, cables, sombreros, lazos y cuerdas. Guzmán no perdió la ocasión de criticar la dependencia tecnológica salvadoreña, pues los productores del país se restringían a enviar la materia prima a las fábricas europeas y estadounidenses por la incapacidad material de hacerlo de forma local.

Uno de los expositores que elogió Guzmán fue el Dr. Sixto A. Padilla (1857-1932),⁶ quien presentó más de cien clases de fibras de especies del país, acompañadas de "interesantes apuntamientos botánicos", así como recibieron un aplauso las muestras de algodón en rama de Ambrosio Canessa (1846-1913).⁷ El texto también dedicó varios párrafos a comentar el uso del algodón de ceiba (*Ceiba pentandra*), llamado kapok, fibra de gran demanda en los mercados alemán y francés por los diversos usos en la fabricación de almohadas, colchones, colchas y aparatos de salvamento, como boyas, cinturones, colchones de camarotes, balsas y botes (La Dirección General, 1904, p. 451). Guzmán reconoció el respaldo de miembros de la élite intelectual (Padilla) y económica (Canessa) mediante el envío de objetos de interés público. La mención a la ceiba fue un llamado al Gobierno y los potentados rurales para aprovechar una planta local de amplia demanda en la industria europea a la cual surtían las colonias asiáticas de Holanda y otros países centroamericanos, pero no El Salvador.

Otras fibras de interés comercial eran la piñuela (*Bromelia pinguin*), de cuyo producto se presentaron madejas muy finas. Esta

6 Médico y farmacéutico oriundo de Ahuachapán. Dedicó varios estudios a la naturaleza salvadoreña y sus aplicaciones económicas. También destacó en sus actividades agroexportadoras, políticas y como impresor.

7 Canessa fue un colono italiano que se asentó en El Salvador. Fue un productor de café y algodón (La Dirección General, 1904, p. 448).

especie abundaba en toda Centroamérica y se usaba popularmente para cercar las propiedades rurales y en Europa se aprovechaba como una materia textil. El fruto del pashte (*Luffa cylindrica*) "sin aplicación importante, dados los pocos conocimientos que se tienen sobre esta materia textil", más allá del comercio popular como estropajo para el baño. En Alemania se demandaba el pashte de especies nativas de Egipto y Japón, donde "no crece en exuberancia" como en El Salvador (La Dirección General, 1904, pp. 451-452). La Exposición no solo evidenció los recursos vegetales consumidos dentro y fuera del país, sino que hizo posible que los visitantes se percataran de aquellas especies que representaban una oportunidad comercial al iniciar su cultivo intensivo con una base científica para dirigir la producción al extranjero. Como señaló el director, una vez que se tuviera más información científica de ambas especies, y muchas otras, sería posible que la producción salvadoreña compitiera con otros países y colonias en el mercado internacional.

El segundo apartado describió las maderas de construcción y ebanistería, tintes, resinas, bálsamos, hule e "industrias derivadas". La colección del Museo estuvo compuesta de 149 muestras. Al inicio del artículo, se expuso al lector que las maderas de construcción que existieron "en otros tiempos en El Salvador en notable cantidad comienzan ya a escasear", la población que sumaba más de un millón de habitantes, encerrada en un territorio de 21,500 km², "tenía que tomar expansión en todas las manifestaciones del trabajo, ensanchar sus ciudades y pueblos y todos los elementos vitales que hoy lo animan" (La Dirección General, 1904, p. 454). Guzmán reflexionó sobre la deforestación del país, primero por el crecimiento poblacional, segundo por la silvicultura para consumo interno y de exportación, además de la sustitución de bosques y selvas por cultivos agrícolas de amplia demanda comercial. De igual manera, los muestrarios cumplieron el papel de visibilizar la transformación artesanal de las especies vegetales en mercancías de consumo interno y engrosar los informes y demás textos

tendientes a enfatizar que la Exposición era un éxito de la política económica del presidente Escalón, además de que el Museo cumplía las expectativas de su reorganización.

Las maderas preciosas salvadoreñas en nada desmerecían a las de Costa Rica y Nicaragua, gracias a que las muestras que "hemos tenido en la pasada exposición" por su grosor, calidad y color recibieron el aplauso de los visitantes. Incluso Guzmán hizo una crítica a la explotación de maderas de dichos países que había llegado

hasta lo increíble, saliendo para el exterior estos valiosos productos, mediante moderados derechos que los gobiernos les han impuesto, sin pensar que estamos regalando al extranjero las más valiosas primicias del suelo centroamericano, acumuladas en sus florestas, bajo la acción prepotente de la feracidad del suelo y de la privilegiada zona que ocupamos que goza de todos los beneficios del trópico (La Dirección General, 1904, p. 455).

En efecto, la demanda de productos tropicales por las industrias europeas y estadounidense provocó un largo cambio ambiental en Centroamérica que no se compensó con las ganancias obtenidas por la venta de materias vegetales.

El tercer apartado describió los productos de peletería, talabartería y zapatería, los cuales dieron a conocer a los visitantes "la nueva preparación de la materia prima y la ejecución artística del trabajo" de los artesanos salvadoreños, algunos de ellos egresados de la Escuela de Artes y Oficios (La Dirección General, 1904, p. 456). Dichas actividades recibieron menos atención en AMN porque el sustento de la política económica fueron las especies vegetales. No obstante, participaron varios artesanos en la Exposición con la finalidad de buscar ampliar el círculo de sus compradores.

El cuarto apartado mostró productos de tabaco, café, azúcar, jarabes, licores y ganadería. En cuanto al tabaco, se presen-

taron más de veinte expositores con "muy buenas muestras de trabajo" en rama, tripa y capa. Respecto del café, Guzmán criticó que "nuestro primer producto de exportación" no estuvo bien representado porque ya había pasado la cosecha y muchos de los hacendados habían consumado su exportación. Sin embargo, en la Exposición Nacional, hubo 49 muestrarios (La Dirección General, 1905, pp. 511-512). De nueva cuenta la élite económica respaldó el evento y al presidente Escalón al enviar las muestras de sus productos, asistir como expositores y visitantes, y sumarse a la exhibición pública de los recursos naturales salvadoreños ante los agentes extranjeros que los buscaban para transportar a los consumidores de Europa y Estados Unidos.

Mención especial recibió "el primer ensayo y exhibición de animales vivos" en consonancia con el artículo 10° del reglamento de 1902. La Dirección General organizó un local amplio para los establos, los cuales el día de la inauguración estuvieron repletos de vacas, caballos y puercos, más una "hermosa colección de aves", compuesta por variadas razas de pollos, gallinas, palomas, pavos y palmípedas que "vagaban a su antojo" en el lago artificial de la Exposición. En este se presentaron varias especies de peces y tortugas. "Es digna de especial mención la hermosa colección de palomas del señor Augspurg" (La Dirección General, 1905, p. 515). La exhibición de animales vivos, incluso los anfibios y peces, representó un esfuerzo presupuestal para acondicionar la Finca Modelo y debió ser llamativo para los visitantes porque los establos y el lago artificial, además de mostrar los animales útiles, fueron espacios de recreo a manera de un parque zoológico.

La Exposición en el Museo, 1905-1907

El 1° de febrero de 1905 AMN advirtió a los lectores que, dado el éxito de la Exposición Nacional, el Gobierno decidió reorganizar el Museo en los edificios de la Finca Modelo con la finalidad de mantener los muestrarios de los productores que los

hubieran donado como "el medio más amplio de información y propaganda" de los recursos naturales de El Salvador ("La sección de productos industriales belgas e ingleses", 1905, p. 517). Una vez concluido el principal evento científico-económico del país, el presidente Escalón determinó aprovechar las nuevas instalaciones e incorporar la mayor cantidad de objetos exhibidos con el aval de sus dueños para hacer cumplir el reglamento de 1902.

No solo los objetos nacionales tuvieron cabida en el Museo, pues el director reportó que en el Salón de Honor fueron colocados los muestrarios industriales extranjeros enviados por los cónsules de El Salvador John Helmsmontel en Bélgica y Marc J. Kelly en Inglaterra. El director general también se comunicó con otros cónsules para que remitieran objetos de interés para la sociedad salvadoreña. De igual manera, Guzmán se comprometió con el Gobierno a mantener comunicación con los consulados para informarles "todo cuanto puede interesar a los expositores extranjeros" mediante el envío de datos y artículos de la naturaleza del país ("La sección de productos industriales belgas e ingleses", 1905, p. 517). Además de la estrategia iniciada en 1903 por Guzmán de vincular al Museo con otras instituciones científicas del mundo, la segunda estrategia fue mantener contacto con los consulados para ofrecer las materias primas salvadoreñas al mercado internacional.

David J. Guzmán en "El Museo Nacional como elemento económico del gobierno" (1905) reiteró la vocación de la institución como un centro de promoción del "desenvolvimiento gradual y armónico de las ciencias naturales", agricultura, artes y comercio del país. Entre los avances museográficos, el director describió que en la sala número 1 se habían colocado los muestrarios extranjeros obsequiados al Museo. Esta acción se orientó a dar a conocer a los visitantes los "artefactos más perfectos y variados de la industria europea y de este continente" para que los fabricantes e industriales locales introdujeran

en sus manufacturas "toda la perfección posible", así como los comerciantes pidieran al extranjero lo que demandaba el mercado nacional. El Museo se ofrecía como un intermediario entre los productores extranjeros y los salvadoreños por medio de "inteligentes corresponsales" para encontrar los mejores precios de compraventa (Guzmán, 1905, p. 665). Las colecciones extranjeras tendrían el propósito de alentar la imitación de los objetos por parte de los artesanos salvadoreños y así competir con las importaciones a semejanza de la aclimatación de las especies vegetales y animales. Otro actor que se ejemplifica en el texto es el agente en el exterior, en ocasiones los cónsules, pero también otros individuos nacionales y extranjeros que ofrecían sus servicios para posicionar las mercancías del país e incluso conseguir objetos de interés científico para el Museo salvadoreño. Así, la institución reorganizada desde 1902 contribuía a renovar la economía del país, aumentando la exportación de los recursos naturales como parte de la política económica del presidente Escalón.

En efecto, el Museo unido a la Exposición evidenciaría la gran cantidad de materias primas que, "como rico arsenal, permanece inexplorado y escondido en misterioso fondo de nuestras selvas y campos; materias primas que por la falta de estudio o por el deseo de limitarnos sólo a la explotación de los productos agrícolas ya conocidos y de fácil negocio, quedan perdidas para el país" (Guzmán, 1905, p. 666). Guzmán concibió un país repleto de recursos naturales conocidos solo por los habitantes de cada localidad y ajenos a la sanción científica, razón por la cual el Museo desde 1902 había sido reorganizado para iniciar el reconocimiento científico de la naturaleza y el territorio nacionales para luego indicar al Gobierno y la élite económica aquellas especies susceptibles de comerciar en el extranjero. De esta manera, el Museo aplicaría el conocimiento científico en beneficio del país.

En mayo de 1906, en *AMN* se publicó la tesis "De las exposiciones" presentada por

Joaquín E. Guzmán⁸ (segundo auxiliar y preparador) ante el jurado de la Escuela de Comercio y Hacienda para obtener el título de contador público. El escrito retomó la importancia de las exposiciones nacionales, internacionales y locales por los conocidos resultados económicos, artísticos e industriales que "son hoy los grandes factores del adelanto de las naciones", así como eran espacios para mostrar la "vertiginosa expansión que las ciencias" aportaban a dichos resultados (Guzmán, 1906, p. 59). Las exposiciones se habían convertido en los medios más eficaces para desarrollar la economía de cualquier país y todos los ramos del saber humano.

Joaquín E. Guzmán expresó que "los estadistas extranjeros" denominaban a El Salvador "el mirlo blanco de la América Latina" porque era la única nación centroamericana que "figura en primera línea por su producción, riqueza y población" (Guzmán, 1906, p. 62). Por ello, el presidente Escalón consideró que, dado los buenos resultados del evento de 1904, el Dr. Guzmán organizaría la museografía para "dar a conocer y divulgar los artefactos nacionales y extranjeros más baratos y de mejor calidad" para el consumo nacional e importar las máquinas "más ventajosas y cómodas" para los cultivos de agroexportación, al igual que mostrar públicamente los nuevos inventos "aplicables a la agricultura, industrias y comercio" (Guzmán, 1906, p. 63). Además, la institución sería un centro promotor de la inmigración de "brazos útiles y capitales" que se requerían con urgencia para modernizar la economía salvadoreña (Guzmán, 1906, p. 63). El Museo se insertó en la política económica de Escalón para acopiar las muestras de recursos naturales al mismo tiempo que importar tecnología agropecuaria que requerían los productos del país para surtir a los mercados extranjeros de materia prima y alentar la inmigración con base en la certeza de que habría opor-

8 David y Joaquín fueron hijos de Joaquín Eufasio Guzmán (1801-1875), presidente de El Salvador del 15 de febrero de 1845 al 1 de febrero de 1846.

tunidades agrícolas, pecuarias, artesanales e industriales en El Salvador.

El Museo como centro de acopio de objetos económicos se enfatizó el 1º de diciembre de 1907 en el reverso de la portada de *AMN* al invitar a los almacenistas, agricultores, profesores, industriales, artesanos, artistas y constructores a que conocieran las colecciones, además de que recibirían la información necesaria sobre los artículos comerciales producidos en el país y aquellos exhibidos por parte de 148 casas comerciales extranjeras con un total de 6,000 muestras (La Dirección, 1907, p. reverso de la portada). La revista indica que en 1906 y 1907 el Museo acopió objetos extranjeros de aplicación agropecuaria.

Conclusiones

En la historiografía salvadoreña, es escaso el estudio del Museo Nacional y la Exposición Nacional y más aún en el marco de la historia de la ciencia, el arte y la tecnología. Al inicio del siglo XX, ambos espacios conjugaron el interés científico de la naturaleza salvadoreña con la política agroexportadora. No fue una institución novedosa, sino que siguió las pautas institucionales de otros museos semejantes, por ejemplo, el Museo Nacional de Costa Rica, el Museo Comercial de México, el Museo Industrial, Comercial y Científico de Nicaragua, el Museo Comercial de Filadelfia, entre otros. Se trata del concepto museístico de la época que en una sola institución se reunían colecciones naturalistas, históricas, artísticas, comerciales, arqueológicas y antropológicas a manera de un todo que representara a la nación.

El Museo, desde su reorganización en 1902 y hasta 1907, se reorientó como una institución científica con utilidad económica y política para el proyecto nacional de la élite cafetalera, la cual incluía a los mandatarios. De ahí que el Museo, como lo refleja *AMN*, buscara acopiar la mayor cantidad de especímenes de la naturaleza salvadoreña para dar a conocer su aprovechamiento económico, ya

fuera alimentario, textil, tintóreo, constructivo, terapéutico, de ornato, entre otros.

En dicha reorientación del Museo, surgió el proyecto de la Exposición Nacional, la cual también fue parte de los intereses de la élite cafetalera para exponer los recursos naturales del país e insertarlos en la demanda de materias primas en el mercado internacional, pues El Salvador competía con otros países latinoamericanos y colonias tropicales. La Exposición generó un apoyo de la sociedad salvadoreña en torno al presidente Escalón, ya fuera como visitantes, participantes, intelectuales y voceros en la prensa, sobre todo el papel del Dr. Guzmán en *AMN*.

Los objetos de la Exposición fueron principalmente especímenes vegetales, minerales y animales, además de algunos objetos tecnológicos, que se demandaban en los mercados interno y externo. No se trató de la mera exposición utilitaria de cada especie natural, sino que el Museo respaldó el sustento científico del valor económico de estas, ya fuera porque la explotación era conocida o estaba por desarrollarse. Así, la Exposición fue un evento económico-científico enmarcado en el reglamento del Museo de 1902.

No resulta extraño que gran parte de los objetos en la Exposición se sumaran a las colecciones del Museo, es decir, se institucionalizaron después de ser donadas por sus dueños, la mayoría de ellos provenientes de la esfera económica. La incorporación de los objetos comerciales al Museo representó una vía eficiente y rápida para acrecentar la representación natural salvadoreña, estudiar algunas especies, sobre todo por parte del Dr. Guzmán, para luego publicar escritos científicos en *AMN*, intercambiar ejemplares con otros museos del mundo y apuntalar la política agroexportadora de la élite cafetalera.

Por último, el actual Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán se encuentra orientado a las colecciones históricas, arqueológicas y antropológicas mientras que el acervo naturalista fue desprendido a mediados del siglo XX sin que exista claridad

si solo se encuentra expuesto en el Museo de Historia Natural de El Salvador. Resta continuar esta investigación en términos del funcionamiento administrativo del Museo, los espacios arquitectónicos de la Exposición, la recepción de la opinión pública de tal evento y la repercusión político-económica.

Referencias bibliográficas

- A los señores agentes del Museo. (1903). *Anales del Museo Nacional*, 1(1), 37.
- Acevedo, C. (2019). *Siglo XX. Visión económica de El Salvador*. Instituto Nacional de Formación Docente.
- Acosta, A. (2014). *Los orígenes de la burguesía de El Salvador. El control sobre el café y el Estado 1848-1890*. Aconcagua Libros, Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (Universidad de Barcelona) e Instituto de Estudios sobre América Latina (Universidad de Barcelona).
- Artiga-González, A. (2015). *El sistema político salvadoreño*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Barrera, S. J., Flores, J. L., Herrera, R. E. & Montoya, J. E. (2012). Modelos de acumulación de capital y estructura laboral en El Salvador. 1900-2007. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (131), 65-104. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i131.3212>
- Batres Posada, J. Ó. (2003). *Ubicación de los lugares ocupados por el Museo Nacional de El Salvador*. Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán.
- Batres Posada, J. Ó. (2013). *Descripción de los museos nacionales en El Salvador*. Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán.
- Batres Posada, J. Ó. (2015). El museo nacional: pasado, presente y futuro. *Revista de Museología Kóot*, 5(6), 9-30. <https://doi.org/10.5377/koot.v0i6.2290>
- Castillo, C. & Hernández, M. (2013). *El papel del Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán en la construcción de la identidad nacional salvadoreña en periodo de transformación socio-cultural (San Salvador, 2010-2012)* [Tesis de Licenciatura en Antropología Sociocultural, Universidad de El Salvador]. Repositorio Institucional de la Universidad de El Salvador. <https://ri.ues.edu.sv/id/eprint/5557/>
- Castro, C. (Comp.). (2000). *Obras escogidas. D. J. Guzmán*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Cerna, E. & Velásquez, H. (1980). *Materiales para el estudio de David J. Guzmán. Datos biográficos concretos referentes al Dr. David Joaquín Guzmán, 1845-1945*. Editorial Universitaria.
- Cubero, G. (2020a). "Otros" mundos en la vitrina. Los catálogos de las exposiciones universales y la reproducción del discurso colonialista occidental del siglo XIX. *Revista de Museología Kóot*, 10(11), 131-168. <https://doi.org/10.5377/koot.v0i11.10743>
- Cubero, G. (2020b). Territorios en venta. Los catálogos de los países centroamericanos para las Exposiciones Universales a finales del siglo XIX. *Revista de Historia*, (82), 61-86. <https://doi.org/10.15359/rh.82.2>
- Dos palabras. (1903). *Anales del Museo Nacional*, 1(1), 1-3.
- Educación Nacional Práctica. (1903). *Anales del Museo Nacional*, 1(2), 39-41.
- Erquicia, J. H. (2015). Construyendo la "identidad salvadoreña" a través de la arqueología nacional, desde la revista Anales del Museo Nacional de El Salvador, 1903-1911. *Herencia*, 28(1), 55-64. <https://>

- revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia/article/view/21384/21595
- Escalón, P. J. (1904). Poder Ejecutivo. *Anales del Museo Nacional*, 1(7), 278-279.
- Exposición Nacional. (1903). *Anales del Museo Nacional*, 1(6), 271.
- Ferguson, E. S. (1981). Exposiciones tecnológicas, 1851-1900, en M. Kranzberg & C. W. Pourcel, Jr. (Eds.), *Historia de la tecnología. La técnica en occidente de la prehistoria a 1900* (pp. 767-798). Editorial Gustavo Gili.
- Fernández, A. (2000). Latinoamericanismo y representación: iconografías de la nacionalidad en las exposiciones universales (París, 1889 y 1900), en M. Montserrat (Comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones* (pp. 171-185). Manantial.
- Funes, G. (2019, 23 de septiembre). David J. Guzmán, ciencia y racismo. *FACTum*. <https://www.revistafactum.com/david-j-guzman-ciencia-y-racismo/>
- Gólcher, E. (1998). Imperios y ferias mundiales: la época liberal. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 24(1-2), 75-94. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1826/1794>
- Guzmán, D. J. (1904a). *Catálogo analítico y general de los objetos que el Salvador presenta en la Exposición nacional de 1904*. Imprenta Nacional.
- Guzmán, D. J. (1904b). Informe oficial que el infrascrito, en concepto de Director general del Certamen Nacional, eleva al conocimiento del Supremo Gobierno. *Anales del Museo Nacional*, 1(10), 481-498.
- Guzmán, D. J. (1904c). Plan de la Exposición Nacional para 1904. *Anales del Museo Nacional*, 1(7), 282-286.
- Guzmán, D. J. (1905). El Museo Nacional como elemento económico del gobierno. *Anales del Museo Nacional*, 2(13), 665-667.
- Guzmán, J. E. (1906). De las exposiciones. Tesis. *Anales del Museo Nacional*, 3(17), 57-63.
- Hernández, G. (2009). David J. Guzmán: la institucionalización del discurso racista en las elites simbólicas del poder. *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, (41). https://www.afehc-historia-centroamericana.org/index_action_fi_aff_id_2222.html
- La Dirección. (1907). A quien interese. *Anales del Museo Nacional*, 3(20), reverso de la portada.
- La Dirección General. (1904). Las instalaciones del Certamen Nacional. *Anales del Museo Nacional*, 1(10), 448-458.
- La Dirección General. (1905). Las instalaciones de la Exposición Nacional de 1904. IV. *Anales del Museo Nacional*, 1(11), 511-516.
- La Dirección General del Certamen Nacional. (1904). *Anales del Museo Nacional*, 1(9), 443.
- La Redacción. (1903). El Museo. Sus propósitos. *Anales del Museo Nacional*, 1(3), 79-82.
- La Redacción. (1904a). La Exposición Nacional Salvadoreña de 1904. *Anales del Museo Nacional*, 1(7), 275-277.
- La Redacción. (1904b). La Exposición Nacional Salvadoreña. *Anales del Museo Nacional*, 1(10), 447-448.
- La sección de productos industriales belgas e ingleses. (1905). *Anales del Museo Nacional*, 1(11), 516-524.
- Las instalaciones del Certamen Nacional. (1904). *Anales del Museo Nacional*, 1(10), 448-458.
- Lara-Martínez, R. (2010). Antropología y colonialismo interno. David J. Guzmán, entre "poder supremo" y "capital". *Revista de Museología Kóot*, 1(1), 11-24. <https://doi.org/10.5377/koot.v0i1.1136>

- Lindo, H. (2002). *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Lista de las asociaciones científicas y museos de Europa y América con las cuales está ya en relaciones el Museo Nacional de El Salvador. (1903). *Anales del Museo Nacional*, 1(1), 34-37.
- López Bernal, C. G. (2008). Las reformas liberales en El Salvador y sus implicaciones en el poder municipal, 1871-1890. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 9(número especial), 1170-1800. <https://doi.org/10.15517/dre.v9i0.31311>
- Mantegari, C. (2000). Museos y ciencias: algunas cuestiones historiográficas, en M. Monserrat (Comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones* (pp. 297-308). Manantial.
- May, R. H. (2016). Colecciones de aves de Costa Rica. *Zeledonia*, 20(1), 3-22. <https://www.zeledonia.com/uploads/7/0/1/0/70104897/zeljun2016-corrected.pdf>
- Ministerio de Educación (MINED). (2009). *Historia 2. El Salvador*.
- Molina, C. (2009). *La función cultural de los museos en El Salvador* [Tesis de Licenciatura en Antropología]. Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Panameño, L. (2005). *Historia de la Biblioteca Especializada*. Biblioteca Especializada del Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán.
- Personal del Museo Nacional. (1903). *Anales del Museo Nacional*, 1(3), reverso de la portada.
- Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación*. Fondo de Cultura Económica.
- Regalado, T. (1903). Reglamento del Museo Científico, Agrícola e Industrial de El Salvador. *Anales del Museo Nacional*, 1(1), 30-34.
- Rosa Pacas, J. (1904). Reglamento general de la Exposición Nacional Salvadoreña del año de 1904. *Anales del Museo Nacional*, 1(7), 279-282.
- Rubio, J. (2013). *Antecedentes de la creación de las Colecciones Nacionales de Bienes Culturales de El Salvador*. Dirección de Registro de Bienes Culturales.
- Rydell, R. W. (1993). *World of Fairs: The Century-of-Progress Expositions*. The University of Chicago Press.
- Rydell, R. W., Findling, J. E. & Pelle, K. (2000). *Fair America: World's Fairs in the United States*. Smithsonian Institution.
- Sevilla, J. (2020). Honduras en las ferias internacionales de industria y cultura (1878-1904): publicidad y representaciones de la nación. *Revista de la Universidad*, 1(1), 19-24. <https://blogs.unah.edu.hn/degt/revista-de-la-universidad-no-1-ano-2020/>
- Sobre las labores de la Dirección del Museo Nacional. (1905). *Anales del Museo Nacional*, 1(12), 659-660.

